



REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Administracion, calle de San Félix, n.º 2, taller de encuadernacion; en La Bandera Española, Coso, 62, y en las librerías de la Sra. viuda de Heredia, Julian Sanz, Bedera, Francés, Osés y Menéndez.—HUESCA: Librería de D. Jacobo María Pérez.—JERUEL: Administracion de *El Turrolense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza..	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias..	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Director de la REVISTA DE ARAGON, D. Jaime I, 3, pral.

—No se devuelve ningun manuscrito.

SUMARIO.

- I.—*Crónica semanal*, por D. Juan Pedro Barcelona.
- II.—*Espronceda.—Su vida*, por D. Faustino Sancho y Gil.
- III.—*Conferencia sobre riegos* dada en las veladas literarias del Casino principal de Zaragoza, por D. Primitivo Mateo Sagasta.
- IV.—*Algo sobre el espiritismo.—A Luisa*,—por D. Pablo Ordás Sabau.
- V.—*Versos latinos del Papa Leon XIII*, traducidos al castellano por M. de C.
- VI.—*Dos caprichos*, (poesia), por D. Agustin Paraiso.
- VII.—*Libros remitidos á esta Redaccion*.
- VIII.—*Espectáculos, miscelánea y anuncios* (en la cubierta).

CRÓNICA SEMANAL.

In vino veritas. Acababa de dejar un número de una de nuestras más ilustradas publicaciones, sentía mi alma fuertemente contristada recordando dos composiciones poéticas muy malas que en aquella había leído, y se perdía mi mente en dudas y cavilosidades procurando comprender por qué motivo algunos que figuran como nuestros primeros escritores—vamos al decir—tengan en tan poco los más elementales preceptos del arte cuando hacen versos destinados á honrar las columnas de nuestras primeras publicaciones. Busqué nueva lectura que disipase el mal efecto por la anterior producido, y tomando al azar una revista, *La Gaceta vinícola*,—si no es infiel mi memoria—encontré á su cabeza la inscripcion con que he dado principio á esta crónica.

¡*In vino veritas!* ¡A cuántas consideraciones y de cuán diversos géneros se prestaría una detenida meditación sobre estas palabras! Mientras infinidad de filósofos de todas las escuelas van en busca de la verdad por tan distintos caminos que hacen temer que todos vayan extraviados, hay hombres que sin cuidarse de profundas concepciones ni de oscuros problemas metafísicos van tambien en busca de la verdad... en el producto de las cepas. Fáltanos saber lo que dentro

de esta filosofía de botellas—digámoslo así—representarán la *fuschina* y demás elementos empleados, segun dicen, para la coloracion de los vinos con grave oscurecimiento de esa verdad que de tan solícito modo persigue *La Gaceta vinícola*.

Y basta de vinos, de verdades y de malos versos.

* * *

Justo es que ahora hable á mis lectores de buena prosa. Los de la capital habrán visto casi todos el *vuelo de ensayo*, que apareció el domingo pasado, y estarán preparados para seguir el segundo vuelo de *El Mosquito aragonés*. Sé que ha llamado la atencion de un modo notable; sé que se agotó la tirada, y no me extraña. *El Mosquito* es uno de esos periódicos satíricos que acreditan un ingenio fecundo y un esquisito gusto en quienes lo redactan. Lenguaje castizo y elegante, intencion profunda, ironía delicada, proscripcion de todo lo que pueda parecer grosero insulto contra las personalidades, un periódico, en fin, difícil de hacer en provincias, especialmente teniendo que tratar espinosas cuestiones, y en el que todas las dificultades aparecen vencidas.

Tampoco esto me admira. Es su director—y no esperen los lectores que yo revele su nombre—jóven de grandes conocimientos y de clarísimo juicio; y bien puedo decirlo sin que de adulador se me tache, aunque se tome en cuenta su activa y valiosa cooperación en los trabajos de la REVISTA.

* * *

No debo pasar en silencio la anunciada aparicion de otro periódico semanal. *La Vía del Ebro*, que ha de publicarse en Caspe, viene á defender los intereses de ese rico país llamado el Bajo Aragon, de esa comarca en donde todo está por hacer.

* * *

Y á propósito del Bajo Aragon.

Los que hayan leído *El Imparcial* del 26 de Enero se habrán asombrado de los progresos de la ciencia médica. Del reconocimiento practicado—segun edicto judicial—en un esqueleto al que faltaban las extremidades torácicas, el esternon, algunas costillas y no sé cuantas cosas más,—digan Vds. si encuentran el esqueleto—resulta que el esqueleto en cuestion debió ser ántes una mujer jóven, que se hallaba en cinta, que debió ser morena, y que debía pertenecer—á juzgar por su pié—á las clases acomodadas.

La verdad es que eso del pié no me ha convencido, porque forzoso es reconocer que pies pequeños, lindos, verdaderos *petits pieds de femme* los hay entre las aragonesas de todas las clases sociales.

Pero, en fin, toda vez que en un esqueleto que no es esqueleto, perteneciente á una persona que debió morir de muerte violenta hace más de dos años y medio, y cuyos escasos restos se encuentran en el período de putrefaccion se ha averiguado que era morena, no veo inconveniente en que se inquiere por semejante procedimiento, no ya la posicion social de la difunta, si es que tambien las opiniones políticas, filosóficas y religiosas de todos los fallecidos.

*
*
*

El domingo pasado llovió.

Ya saben los lectores lo que con respecto á Zaragoza quiere decir esta noticia: despues ha habido lodos.

Pero unos lodos como no los hay más que en Zaragoza. Tengo yo un amigo que sólo en estas circunstancias encuentra complacencia por que se pone facilmente en mejores condiciones que los que han hecho el reconocimiento á que se refiere el edicto judicial de Valderrobres, para poder apreciar por los pies la posicion social de las niñas bonitas que encuentra en la calle.

Las niñas bonitas me lo perdonarán; pero ni aun por hallar esa complacencia quisiera yo que hubiera lodos.

*
*
*

¡Cómo estaba el teatro la noche del viernes! Un lleno completo; muchas, muchísimas bellas y elegantes damas; muchos hombres tambien. *O mártir ó criminal* era la encarnacion de una idea generosísima; era la protesta vigorosa contra el adulterio y la dispacion del marido, ya que apenas se cuida nadie sino de condenar las faltas de la mujer.

Con el jóven autor del nuevo drama, ó mejor dicho con el pensamiento de la obra, estaban conformes no sólo las mujeres todas sino tambien todos aquellos hombres que ven con pena caer sobre la débil mujer, entregada poco ménos que inerme á las asechanzas sociales, repetidos anatemas en que entra por más que la moral, la hipocresia, mientras iguales delitos no alcanzan una pa-

labra de censura en el hombre, aun siendo tan frecuentes que pasan como moneda corriente.

Pero estaba tambien en el teatro el público; ese público que vá á ver la estructura de la obra, no su moralidad, no el problema social en ella planteado; tratábase del público zaragozano, ántes que indulgente, el más inflexible de los públicos; y habia entre ese público una parte, pequeñísima es verdad, pero un tanto audaz, tal vez en fuerza de ser ignorante; la parte compuesta por los hombres que van al teatro para exhibirse, y para quienes las piernas de una bailarina valen más que todos los brillantes pensamientos; esa parte que, debiendo por sus apariencias ser la más ilustrada del público, *no vale lo que vale el paraíso*.

Así sucedió que mientras se señalaban los defectos del drama, que los tiene y es lógico que los tenga, pasaban ó desaperebidas ó en silencio algunas de las bellezas que encierra. No todos se preocuparon de si el autor era jóven y aquella su primera obra dramática, ni de si la habia hecho en poquísimos días. ¿Qué importaba todo esto á cuatro gomosos sin sentido y otras tantas cabezas vacías con aire de hombres graves que van al teatro para que los vean y para quienes la profundidad de un pensamiento y la sonoridad de los versos son cosas desconocidas?

¿Pudieron impedir esos entes que el autor afirmase de una manera sólida que es poeta y poeta de muy brillantes dotes, y que á pesar de su juventud, si le falta el conocimiento del corazon humano que sólo se adquiere por una larga esperiencia, posee la intuicion de los resortes que lo mueven? No ciertamente; como no podrán impedir que quien ha escrito *O mártir ó criminal* corrija sus inesperiencias y dé nuevas y valiosas producciones de su génio á nuestra literatura dramática.

JUAN PEDRO BARCELONA.

ESPRONCEDA. (1).

SU VIDA.

SEÑORES: Belleza capital del hombre honrado es la gratitud: mote el más gentil del caballero, la cortesía. Permitidme, pues, que comience mi lectura, dando las gracias á la Junta gubernativa del Casino, que ha protegido eficazmente el establecimiento de este pequeño Círculo; planta débil en verdad, nacida en un invernáculo, huyendo del aire libre que pudiera helar sus ténues fibras, pero muy dichosa, porque sois vosotros los que han de cultivarla, y las manos habilísimas del Sr. D. Mário de Lasala, las destinadas á

(1) Discurso leído en la velada literaria del Casino, de Zaragoza, celebrada en la noche del 1.º de Febrero de 1878.

imprimirle direccion. La Junta Directiva del Casino al declararse tutora de esta sociedad niña, ha hecho un gran bien, que la proporcionará no pocas satisfacciones, el día en que la generosísima idea que aquí nos congrega, se traduzca en una institución respetable. Ese día, espero que ha de lucir. ¿Y por qué no? Los grandes ríos, son en sus fuentes, microscópica perla, que un átomo solar diluye. El mismo Amazonas, con ser un mar aventurero, que peregrina por los continentes ávido de estudiarlos y que al llegar á su desagüe, entre bosques inmensos y revestido de desconocida magnificencia, reta á combate al Océano y le disputa el lecho que ocupa, vencéndole con la dulzura, en una extensión de muchas leguas, es en su nacimiento, finísima cinta de cristal que rompe el pétalo más diminuto que caiga de la aurora, cuando sonríe alegre la infantil luz de plácida mañana.

Y los Ateneos y Liceos de más brillo en nuestra patria aquellos que podemos decir son el Duomo milanés, el Baptisterio florentino, ó el San Pedro de las ciencias y letras españolas, ántes de conseguir el ingreso en la literatura militante, ántes de tomar asiento á la cabeza de la sociedad culta, como tribunales de apelación y como autoridades veneradas, arrastraron la existencia más enfermiza, tuvieron fisonomía material peor que la nuestra, y quizás ninguno de ellos, hasta muy entrados en la adolescencia, poseyó lustros de cristal ni cómodos sillones.

Conste, señores,.... y conviene esta advertencia, porque vivimos en el país natal de la sátira y del chiste y algun malicioso pudiera acordarse de que en habla castellana está escrita la *Derrota de los Pedantes*...., conste señores, que al acariciar las esperanzas que tengo en el porvenir de este Círculo, no me acuerdo ni de las Reales Academias, ni del Ateneo de Madrid, en la época difícil y solemne en que le presidía el autor del *Faro de Malta* y de *D. Alvaro*, el Príncipe del Romance, el caballeresco poeta de *Solaces de un Prisionero*; pues hartó sé que ya han vivido el héroe de Bailen, Alava y Palarea, el naturalista Lagasca, el médico Seoane, los ingenieros Otero y Miranda, los estadistas Argüelles é Isturiz, los jurisconsultos Cambrero, Pacheco, Calvet y Perez Hernandez, los artistas Villamil, Latorre, Romea y Grimaldi, los oradores Martínez de la Rosa, Olózaga, Galiano y Donoso, los eruditos Duran, Ochoa, Vedia, Musso y Valiente, los poetas Quintana, Gallejo, Rivas, Gil y Zárate, Espronceda y Breton de los Herreros (1); y que entre nosotros no existen un D. Juan Miguel de los Ríos, ni un Mesonero Romanos (2), el honrado escritor, que ha sabido conservar y aun aumentarlas, las riquezas legadas á nuestra prosa por aquella delicia del siglo XIX, que llamaban Larra.

Me acuerdo de Instituciones ménos augustas, sin dejar por ello de ser respetabilísimas, y en presencia de este recuerdo, afirmo, que Zaragoza tiene tantos elementos como Vitoria, Valencia, Málaga y otras poblaciones, para establecer un Ateneo que la represente, cual merece, en las gallardas córtés de las letras. Vivimos, señores, en la augusta é imperial ciudad, tan

embelesadora á los ojos de Marineo Sículo, como á los de aquel piloto santísimo, que condujo á puerto la civilizaci6n clásica, dándole por nave salvadora la más bella entre las mitras sevillanas, la mitra del eximio San Isidoro;... en la ciudad, requebrada por todos los historiadores, objeto de idolatría para sus reyes y de codicia para los caudillos más ilustres; vivimos en la Metrópoli de los cuatro reinos de la Corona aragonesa, en la que ha formado mil artistas, con la amenidad y primores de sus campiñas; en la que alza cien bosques de cúpulas y de soberbias torres, orillas del gran río honrado por Plinio, por las medallas de Roma, por la monástica lira que le concediera el cetro del agua, y que recuerda con igual gozo, las buzas que llevaron á D. Alonso I al Poniente, á guerrear con los moriscos y la nave que en 1476, trajo á D. Juan II á Zaragoza á celebrar Córtés, que el caballete sobre el que, en una sala del convento de San Lázaro, tomó Martínez del Mazo, la vista de la antigua Salduba, complaciendo deseos del príncipe D. Baltasar Carlos, inmortalizado por los pinceles de Velazquez; vivimos en una ciudad noble y rica, «por las antigüedades, por las armas y gente que tiene, á cuyos moradores adorna un ingenio digno de encarecimiento, aunque algo tardo; en una ciudad, en donde el aparejo y disposición para aventajarse en las artes y en las letras, son señalados y grandes» (1); en la que educó doctamente á Zurita, y bajo los auspicios de los Argensolas, escribió á principios del siglo XVII, la cartilla de una crítica razonada y seria, apartada de las voluntariedades y caprichos del vulgo, como ha dicho un maestro mio doctísimo que es una gloria de la patria; vivimos en fin, en la ciudad donde vivieron Blancas y Malon de Chaide, y Verzosa y Antonio Agustín y Jusepe Martínez, el hombre ilustre, que como Vasari y Leonardo de Vinci, supo manejar la paleta y la pluma; en la ciudad, que bautizó á Luzan en La-Seo, que tejió las mantillas de Bayeu,.... y á qué citar más nombres?... en la que ha dado cuna á personajes de gran mérito que aun viven, y no nombro, porque no gusto quemar incienso sino entre los jaramagos de los frios sepulcros. ¡Cómo no ha de germinar la buena semilla en tierra de estas calidades! Cómo no ha de germinar, si hay aquí troncos acreditando que bajo este cielo mártir, hubo árboles frondosísimos, cuyas savias y jugos preludiaron en la hoja el canto, el cual manifestóse despues en las flores, para concluir, por último, en un himno de perfumes, que aun se oye en el Paraiso de la historia? Lo que fué, señores, por qué no ha de ser, si la rosa al marchitarse vierte simientes, que para convertirse en rosales, basta con que el hálito primaveral las escinda? Teneis el cerrojo de la grandiosísima catedral, que os destruyó un rayo! Teneis pues la catedral. Teneis algo más que el cerrojo del alcázar de vuestra grandeza! Teneis el alcázar por lo tanto. Teneis numeradas todas las piedras de los bellísimos templos de la religion del arte! Por qué no los construís?

Me parece la tarea muy fácil, una vez que venzáis la postracion de hoy, cien veces más intensa que la del siglo XVIII.

Uníos á nosotros, imprimid movimiento á esta Sociedad recién nacida, recordando que el sábio cordobés Pablo de Céspedes ha dicho, que

(1) Estos son los nombres de las personas más notables que asistieron á la asamblea literaria de 28 de Noviembre de 1835 que creó el Ateneo de Madrid.

(2) El Sr. Ríos en la Junta extraordinaria de 31 de Setiembre de 1853, celebrada por la Económica Matritense propuso se gestionase con el Gobierno el establecimiento del Ateneo, siendo del Sr. Mesonero la gloria de haber promovido el proyecto.

(1) Fernandez y Gonzalez. Historia de la crítica literaria en E. desde Luzan hasta nuestros días.

nada merece más cuidado, que la planta que empieza á salir con brío, aunque sea una hojica sola, y vereis cuán poco trecho separan los cimientos de una fábrica, de su rotonda.

Sí, amigos míos: contribuid á que las letras tengan iglesia entre nosotros, pues el carecer de ella, entristece á los manes de tantos aragoneses clarísimos, como han cruzado por la historia, dejando en ella los luminosos resplandores de sus almas. Venid á alzar un templo, donde tributemos alabanzas á un nombre escrito muy alto en la página azul de los cielos, al siempre respetado y querido nombre de Aragon, que ha dado sacerdotes mil á la ciencia y al arte, guerreros inmortales y profundos políticos á tiempos que bajaron á los subterráneos de la muerte, sin haber aprendido á adular ni á doblar la rodilla ante las aras de la injusticia. Fijaos en los desasosiegos de nuestro presente histórico, causa de la tristísima enfermedad que nos aflige, que nos hace mirar con tedio y con disgusto la vida social y política, por lo que la sociedad se presenta á nuestra vista, según afirma un filósofo moderno, como la gigantesca panóptica imaginada por el génio de Jeremías Bentham, el más tético y sombrío de cuantos génios recuerdan los siglos, y recludos en sus recintos celulares, aun vemos que sus techos se bajan y constantemente se estrechan, llenando el espíritu de espanto y engendrando en el pecho amarguísima desesperacion.» Sí, vivimos recludos en nosotros mismos; amamos la soledad, el retiro, el aislamiento; buscamos con ansia lo que nos separa, nos diferencia y nos distingue, lo que divide el pensar, el sentir y el querer de los hombres; tenemos el espíritu encarcelado en un individualismo marmóreo, cuya crueldad sabrían expresar tan sólo una lira como la dantesca ó pinceles como los manejados por Miguel Angel. (1)

No os oculto que me asusta el cuadro que, diariamente veo, en el preciosísimo estereóscopo del estudio. Por un lado, se presenta á mis ojos el sentimiento encadenado á los piés de la desesperacion, la voluntad mellada, el suicidio del alma recibiendo incienso en los altares de la verdadera ciencia, el bien y la inspiracion insultados, escarnecidos con soeces epítetos; por otro, el pesimismo se me aparece rigiendo en absoluto las inteligencias, enemistándolas con el grande arte, con la naturaleza, con la humanidad y con Dios. Si amedrentado, cierró los libros y salgo á la calle, encuentro quien me hable de los motivos de diferencia y disentiendo entre los seres, quien me enumere las razones que tienen clasificados á los españoles, en géneros y subgéneros, familias y sub-familias, especies y sub-especies mil, pero no quien se cure de establecer el sentimiento que regulariza con armonía el latido de los corazones y funde en un coro el pensamiento de todas las inteligencias.

Es preciso trabajar por que concluya el disgusto de la vida industrial y nacional que nos abruma; es preciso que busquemos un Redentor en nuestra propia conciencia y un Mesías en el santo vínculo que une lo temporal á lo eterno.

Pero ¡hay! Señores: la ciencia que nos aparta de las bajas voluptuosidades de la materia que coloca sobre las almas, el precioso manto de la castidad, bordarlo por la mano misma de la mente de Dios; que crea seres vírgenes y absorbe la vida en tales términos que no deja al cora-

zon espacio para pervertirse ni tiempo á la voluntad para ocuparse en el mal; la ciencia, fuego del cielo, encerrado en el interior de este Etna de ideas que se llama siglo XIX, no engendra conformidades ni acuerdos con sus definiciones ni con sus tesis... sobre todo con las que se resuelven por el estudio experimental é histórico. Más fácil es hallar lazos y motivos de afecto si vamos en peregrinacion al templo, donde en su sagrario de oro se encuentra depositada la sacratísima hostia de la belleza, si nos acercamos al santo festin donde Dios nos brinda con ese pan eucarístico de las almas que se llama arte.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

(Se continuará.)

CONFERENCIA SOBRE RIEGOS

DADA EN LAS VELADAS LITERARIAS DEL CASINO PRINCIPAL DE ZARAGOZA

(Conclusion.)

No entraremos en detalles relativos á los indicios y reglas que pueden servir para presumir, con más ó menos fundamento, la existencia de una corriente subterránea, su profundidad y caudal, bastando consignar para el objeto que nos hemos propuesto en esta conferencia, que los procedimientos que pueden emplearse para el alumbramiento de las aguas subterráneas de superficie libre, pueden reducirse á tres sistemas elementales y á sus respectivas combinaciones: los sistemas elementales son el de la construccion de presas, galerías ó pozos ordinarios.

El alumbramiento de las aguas subterráneas de curso forzado se lleva á cabo por medio de la perforacion de pozos que toman el nombre de pozos artesianos.

Puede ocurrir que las aguas que traten de utilizarse para el riego se hallen á un nivel inferior al de los terrenos que se trata de beneficiar y en este caso no queda otro recurso, que proceder á su elevacion por medios mecánicos. Este procedimiento de obtencion del agua, altamente favorable al ejercicio de la actividad aislada é independiente del propietario, posee la ventaja de poder ser aplicado en un punto cualquiera, en las corrientes naturales, en sus derivaciones y hasta dentro de la parcela misma en que las aguas van á recibir su aplicacion inmediata. Las máquinas empleadas para este objeto y los motores de que se hace uso en la práctica, varian de una manera notable, dependiendo la eleccion de las condiciones del aprovechamiento que trata de llevar á cabo.

Resumiendo lo que llevamos expuesto podemos decir, que los medios generales de proporcionarse el agua para el riego pueden reducirse á los siguientes:

1.º Al almacenamiento en depósitos ó pantanos de las aguas de manantiales, y de las que procedentes de lluvia suministra la corriente superficial en la cuenca de recepcion respectiva.

2.º A la desviacion de las aguas de los rios y arroyos por medio de presas y su conduccion y distribucion por medio de canales.

3.º Al alumbramiento de las aguas subterráneas

4.º A la elevacion de las aguas por medios mecánicos.

(1) Canalejas.

Bosquejados aunque muy á la ligera los principales medios al alcance del agricultor para procurarse el agua necesaria para los riegos, vamos á compararlos entre sí haciendo resaltar las ventajas é inconvenientes que cada uno presenta, con el fin de que en cada caso particular pueda elegirse el más beneficioso.

Las aguas almacenadas en depósitos ó pantanos ofrecen al cultivador las siguientes ventajas.

1.^a Siendo dueño de utilizar el agua cómo y cuando se quiera, no sólo se la puede emplear en época conveniente, sino que también puede aumentarse la cantidad de agua de un riego en tiempo de sequía y disminuir la de otro en tiempo de humedad, sin que haya pérdida de líquido, toda vez que el que no se aproveche en el pantano quedará para poder ser utilizado más tarde.

2.^a Hallándose emplazados generalmente los depósitos ó pantanos en las inmediaciones de los terrenos que benefician, economizan no sólo el coste de la construcción y conservación de largos canales de conducción, sino también las pérdidas de agua que por evaporación tienen lugar en dichos canales.

3.^a La proximidad de los pantanos á los terrenos regables facilita la operación de dar ó quitar el agua según las necesidades, por ser corto el espacio que hay que recorrer para abrir ó cerrar las compuertas de toma.

4.^a El agua calentada en los depósitos ó pantanos por el calor solar se mejora: las aguas frías, las calizas y yesosas de malas condiciones para los usos del riego, se mejoran después de un reposo más ó menos prolongado.

5.^a Las aguas recogidas en depósitos ó pantanos, llevan en disolución ó suspensión las sustancias propias para servir de abono que encuentran en los terrenos que forman la cuenca de recepción de aquellos; las primeras aprovechan desde luego á los riegos y las segundas, depositándose en el fondo del vaso, pueden ser recogidas y utilizadas como abono de muy buena calidad al hacerse las limpiezas del depósito.

6.^a Las aguas en los depósitos ó pantanos adquieren una temperatura sensiblemente igual á la de los terrenos que deben regarse, circunstancia de gran interés para el mejor resultado del riego.

7.^a Los depósitos ó pantanos permiten algunas veces llevar el riego sobre terrenos elevados, en los que no sería dable obtener este beneficio por ningún otro medio.

8.^a Cuando los depósitos ó pantanos llegan á ser de una cabida tal que no haya nunca necesidad de variarlos por completo para satisfacer las necesidades del riego, pueden destinarse á la cría de pescado, que no deja de ser de alguna utilidad á la vez que proporciona un recreo al propietario que tiene necesidad de vivir en el campo.

Al lado de todas estas ventajas que nos proporcionan los pantanos, presentan el inconveniente de que no siempre es fácil y económico su establecimiento: son necesarias condiciones determinadas no sólo de la topografía del terreno para que la obra resulte económica, sino también de su naturaleza, pues es evidente que sería una temeridad el emprender obras de esta índole en terrenos permeables.

Un manantial un poco abundante, ó muchos manantiales reunidos, son una verdadera riqueza

para una propiedad, porque para el objeto del riego reúnen casi todas las ventajas del agua recogida en depósitos ó pantanos, sin tener en parte sus inconvenientes: su desventaja consiste en que el gasto, estando regido por la naturaleza, no siempre es el más adecuado á las circunstancias de la cantidad de agua que se necesita para los riegos. Cuando el manantial es abundante puede en todo tiempo disponerse del agua precisa, por más que en la no época de los riegos, haya una pérdida inútil de este precioso líquido, y cuando son de pequeño caudal, puede ser conveniente el combinarlos con los depósitos ó pantanos á los que entónces puede dárseles una menor capacidad en razón á la seguridad que existe de llenarlos en un período de tiempo dado, á pesar de una sequía pertinaz y prolongada.

Lo que acabamos de consignar se refiere á los manantiales que brotan naturalmente en la superficie del terreno. Cuando los que quieren utilizarse sean subterráneos, hay necesidad de proceder á su alumbramiento, operación costosísima en la mayor parte de los casos, y de éxito muy dudoso, porque los manantiales que se encuentran son muchas veces insuficientes, ó se hallan situados á un nivel demasiado bajo, por cuya circunstancia no podemos aconsejar este medio de procurarse el agua más que en el caso extremo de que no pueda acudirse á otro.

Las aguas corrientes son de distintas especies y se las puede obtener de diversas maneras.

Una derivación particular hecha en un río, presenta muchos puntos de contacto con un manantial, pero si la finca que trata de regarse no es de gran longitud, la zona de terreno beneficiada viene á ser tan estrecha, que la utilidad que se reporta no compensa á los gastos de establecimiento de una presa. Las presas por otra parte además de correr el riesgo de ser arrastradas por las crecidas, exigen frecuentes y á veces costosas reparaciones que no pueden estar al alcance de la iniciativa particular.

En los países en donde los riegos están muy extendidos, casi todos estos se verifican por medio de canales derivados de los ríos: ciñéndose aquellos á las laderas sin perder altura, permiten beneficiar una vastísima extensión de terreno con lo que se consigue que los gastos de establecimiento y conservación de las obras necesarias, entran relativamente en pequeña escala en el valor ó canon señalado á cada hectárea de terreno, salvándose, por este medio, el gran inconveniente que presentan las derivaciones particulares. El agua de estos grandes canales es recibida por los agricultores en derivaciones semejantes á las particulares de que antes hemos hablado, con la notable diferencia de que no tienen necesidad de construir presa de toma. El riego obtenido por este medio no permite en general aumentar el agua de un riego á condición de disminuirla en el siguiente, porque estando regido el volumen que se recibe, si es demasiado, hay que perder el exceso, y si falta, no hay medio de remediar la escasez: esta enorme ventaja se halla reservada á los depósitos ó pantanos.

Réstanos hablar de la manera de procurarse el agua por medios mecánicos.

Podemos considerar divididas en cuatro grupos, las máquinas empleadas en la agricultura, según la naturaleza del motor empleado: máquinas movidas por el agua, máquinas mo-

vidas por el viento y máquinas movidas por el vapor.

Las del primer grupo ó sean las movidas por fuerza animal, entre las que se encuentran los cubos, el achicador holandés, las norias, las bombas y otras, tienen su verdadera y ventajosa aplicación en los riegos de pequeña superficie de terreno, que exigen únicamente el trabajo de algunas horas, y que por su sencillez y pequeño coste se hallan al alcance de todas las fortunas.

Para riegos ya en mayor escala, las anteriores vienen á ser insuficientes y hay necesidad de echar mano de las de los tres grupos restantes.

Cuando se dispone de una caída de agua ó de un río caudaloso, en el que pueda establecerse una rueda hidráulica, las máquinas movidas por el agua, son preferibles á las otras, porque vienen á ser más económicas que las de vapor y más regulares que las movidas por el viento. Las máquinas de vapor á su excesivo coste han reunido hasta ahora el inconveniente de que los órganos que las constituyen, admirablemente inventados y combinados, son de una complicación tal que no es prudente encargar su custodia á personas poco inteligentes como por lo general son las que viven en el campo, sin correr el riesgo de verlas fuera de servicio en breve tiempo y encontrarse sin agua hasta su recomposición, quizá en la época en que fuera más necesaria. Excepción hecha del caso en que la importancia de la máquina de vapor sea tal, que permita tener un mecánico con su pequeño taller encargado de su custodia, creemos que no es útilmente aplicable el vapor á la agricultura.

Siendo el viento la única fuerza motriz que la naturaleza nos ofrece gratuitamente, porque una caída de agua tiene un verdadero valor, realizable en un porvenir más ó menos lejano, parece que debia ser el motor más generalmente empleado. Desgraciadamente no pudiéndole hacer soplar cuando se desea, nos expondríamos, empleándolo para la elevación de agua para riego, á no poder elevarla quizá en la época en que fuera más necesaria. La irregularidad de este motor, que lo asemeja á una niña mal educada, de voluntad virgen, que no se deja dominar ni dirigir por nadie, ha hecho con razón que se renuncie casi siempre á su empleo para los riegos en grande escala.

Hemos dicho anteriormente que cuando se tiene una caída de agua disponible, las máquinas movidas por dicho elemento son en general preferibles á las movidas por el viento ó por el vapor y aun en este caso como toda caída de agua se halla combinada con una fuerte pendiente de su curso, es raro que no sea preferible y más económico el hacer una derivación, que no el establecer una rueda hidráulica para elevarla. En general, la industria puede pagar más cara que la agricultura la fuerza motriz resultante de una caída de agua y únicamente en los parages en que por cualquier circunstancia no sea conveniente establecer aquella, puede esta aprovecharla para sus usos.

De cuanto llevamos manifestado se deduce, que no hay posibilidad racional de precisar de una manera absoluta el medio más conveniente de procurarse el agua para el riego, y que es indispensable un estudio muy concienzudo y detenido de las condiciones en que se encuentre

cada caso particular para que la elección pueda ser acertada. En la hipótesis, sin embargo, de que cada uno de los medios de procurarse el agua se hallase en las mejores condiciones para ser útilmente empleada, no vacilamos en clasificarlos, dadas las ventajas é inconvenientes que cada año presenta, por el orden de preferencia siguiente:

- 1.º Depósitos ó pantanos.
- 2.º Grandes canales de riego.
- 3.º Pequeñas derivaciones particulares.
- 4.º Máquinas movidas por el agua.
- 5.º Máquinas movidas por el viento.
- 6.º Máquinas movidas por el vapor.
- 7.º Máquinas movidas por fuerza animal.
- 8.º Alumbramiento de aguas subterráneas.

Los depósitos ó pantanos vemos, pues, que se hallan colocados en primera línea: donde quiera por consiguiente que la topografía y naturaleza del terreno se preste á recibirlos, la elección no puede ser dudosa. Los parages en los que estas condiciones se verifican, son por fortuna, muy frecuentes en nuestro país, en el que desgraciadamente se ha hecho todavía muy poco en este sentido, relativamente á lo que resta por hacer.

Desechando, pues, la indolencia y apatía que nos consume, hagamos un esfuerzo supremo, si necesario fuese, llevando cada uno en la medida de sus fuerzas nuestro grano de arena al levantamiento del edificio de nuestra regeneración y engrandecimiento, que á no dudarlo y en mi humilde opinion, debe cimentarse sobre el fomento de nuestra agricultura por medio de los riegos.

He dicho.

PRIMITIVO MATEO SAGASTA.

ALGO SOBRE EL ESPIRITISMO.

Á LUISA.

Velut ægri somnia, vanæ
Fingentur species.

HORACIO.

(Conclusion.)

Sea de ello lo que fuere (que yo no me he de derretir los sesos por tan poco) los indicados sujetos han recibido el nombre de *mediums*; y como los espíritus, según el humor del momento, se comunican por medio de golpes, levantando mesas, quebrando vagillas y haciendo sonar instrumentos ó también escribiendo, hablando, y en otros diversos modos, de ahí que hay dos categorías de *mediums*, á saber: *mediums* de efectos físicos y *mediums* de efectos intelectuales, adoptando también las denominaciones de *videntes*, *parlantes*, *escribientes* y alguna más de que no tengo maldito el deseo de acordarme.

Ya tienes descrito á la ligera el origen y formación de la máquina espiritista é indicada la fantasmagoría de la escuela. Reúnense unos cuantos individuos con el indispensable *medium*, invocan el espíritu que les acomoda, el de Solon, Licurgo, Hernán Cortés ó Perico el de los palotes, y héte aquí que el espíritu comparece *si no hay inconveniente*, pues se dan casos en que se niega por estar ocupado (sic) ú otros motivos, y con la más amable condescendencia res-

ponde á las preguntas que se le hacen por autorizado conducto. Si el medium es escribiente coloca un lápiz en su mano y movido por el espíritu sin intervencion de su voluntad, traza unos á la manera de caracteres sibilíticos que los sacerdotes de la secta se encargan de descifrar, exaltando luego los presentes hasta los cuernos de la luna la profundidad de las contestaciones, así sean solemnes perogrulladas ó sentencias ya cien veces repetidas en otros siglos como con desconsoladora frecuencia acontece. Y la broma (si es broma) ó la alucinacion se lleva tan adelante, que en manos de todos los que tengan el capricho de leerlos pueden verse folletos y libros escritos, no por simples mortales de carne y hueso sino por los espíritus de sábios cuyos cuerpos há siglos pudriéronse en la tierra. Y (cosa chocante, aunque tal vez hija de mi necia terquedad é inquina contra tan recónditos arcanos) paréceme haber observado en algunos de los milagrosos impresos que la inteligencia de los sábios se entorpece y embota durante su permanencia en los mundos superiores ó en el espacio, pues como soy cristiano que no los creo capaces de haber dicho en vida las vulgaridades que en campanudo estilo dictan despues de muertos. Pero confieso que tal vez consista en que no sé donde tengo mi espiritismo derecho.

No fuera extraño que al llegar á este punto interrumpieras la lectura, y tras un instante de reflexion, hicieras un reparo á tu parecer formidable. Dirás tal vez que pues los espíritus contestan á las preguntas que se les hacen y cualquiera puede asistir á las sesiones de los adeptos ¿no es bien sencillo patentizar lo absurdo de esas creencias preguntando sobre asuntos propios tan reservados ó sobre hechos históricos tan desconocidos ó sobre verdades científicas tan ignoradas que ningun mortal pueda contestar satisfactoriamente? Eso mismo, bobalicon de mí, creí yo tambien en cierta ocasion, mas quedeme tamaño y aplastado bajo el peso abrumador de las razones con que se me atajó en mi camino. Los espíritus no siempre contestan porque al fin y al cabo no son asalariados nuestros. Y prescindiendo de otras mil razones que pueden tener para ello y que son impertinentes á mi propósito, unas veces se niegan alegando que no quieren satisfacer una curiosidad indiscreta ó pueril, otras que les está vedado descubrir verdades científicas á que el hombre ha de llegar con incansante trabajo, y en resumen, traduciendo análogas contestaciones al language más vulgar, que no se cogen truchas á bragas enjutas y que el que quiera saber que estudie. Pensé entonces que quedaba todavía un recurso, consistente en recopilar y dar á conocer algunos disparates garrafales y más de cuatro tonterías á carta cabal que los espíritus han escrito ó hablado, mas ni por esas. La sabiduria de los príncipes de la nueva iglesia ha ideado un sencillo medio de inutilizar esta prueba creando de una plumada millones de espíritus *mistificadores* ó guasones, los cuales se comunican cuando se les invoca y aun sin invocarlos sustituyéndose á otros que deben andar más perezosos; y como los traviesos se divierten en dicar ó contestar de cualquier modo toda clase de burlas y mentiras, á veces con las más perversas intenciones, ya comprende el mas duro de mollera que nada arguye contra la nueva secta que un medium ensarte una retahila de embustes ó necedades. Ahora dí si los inventores de

esta *ciencia* (permitaseme la profanacion del vocablo) son niños de teta y si conocen el lado fiasco de los miseros mortales.

Llego ya al término de mi primera carta, pues si bien solo te he presentado á vuelapluma y en esqueleto una ligerisima idea detan maravillosa secta, lo escrito es más que suficiente para que de hoy más no te admire ni estrañe haya quienes á piés juntillas crean en duendes y brujas, cuando algunas personas de no despreciables conocimientos prestan crédito ó no se desdennan de tratar en sério delirios de este calibre en pleno siglo diez y nueve. Alguno conozco y pudiera citarte que mirando con aire de soberana compasion al que espresa su completa fe en los milagrosos hechos de la historia santa se indigna si cualquier obcecado mortal no se convence y extasia ante la prolija enumeracion de los estrambóticos fenómenos espiritistas. ¡Qué mucho, pues, que el barbero de tu aldea tenga ofuscado el escaso meollo que Dios le haya dado suponiendo que tal ofuscacion exista! Y digo suponiendo, porque como aprender una fábula en que lo sobrenatural juega sin interrupcion y unas cuantas prácticas con que asombran al vulgo, es mas fácil y cómodo que estudiar una ciencia cualquiera y entregarse á las fatigosas operaciones del laboratorio; de ahí el acontecer tambien que muchos cuyo escaso meollo les hace ineptos para otra clase de conocimientos ó cuyo buen talento no ha sido cultivado y enriquecido en el estudio por falta de medios ó sobra de holgazaneria se hayan dedicado y dediquen en todas las épocas á esos supuestos misterios y otros análogos con el solo objeto de darse importancia á los ojos de los ignorantes unos, ó el de explotar otros esa misma ignorancia. A este propósito, como contera de mí interminable epístola, voy á referirte una anécdota de cuya exactitud respondo.

Hará unos siete años conocí en Madrid un contraamaestre dado, segun decia, en todo el tiempo que le vacaba á profundos estudios sobre el magnetismo animal (que no entendia una jota) y al espiritismo: esto, amen de ser mason y no sé cuantas cosas mas; todo lo cual, sabido por los obreros de los talleres y con la auidura de presentarse siempre con aire sombrío y meditabundo, ser de estatura hercúlea y ostentar luenga barba le hizo entre ellos la reputacion de hombre misterioso y por de contado superior á todos sus compañeros. Ignoraba los huesos que forman el esqueleto humano, las cavidades del corazon y las más sencillas nociones de fisiología, mas sin todas estas zarandajas (así las llamaba) se dedicaba con extraordinario éxito (segun él y otros afirmaban) á hacer curas verdaderamente admirables. Era francés (francés habia de ser), y cierto dia que á presencia mía contaba una cura maravillosa que desde Madrid efectuó en una señora habitante en Berlin, por medio del magnetismo, escuchándole como embobados los oyentes, no pude contener la maldita comezon de entrometerme á desvirtuar el efecto de sus palabras, y la llamo maldita porque he observado que casi siempre es inútil razonar contra ciertas preocupaciones enclavadas como á macha martillo en duros caletres. Mas por casualidad y excepcion, no sucedió así en este caso entablándose en sustancia el siguiente diálogo:

Yo.—Acaba V. de decir que la enferma estaba desahuciada de los médicos en cuanto á los

agudos dolores que padecía; que relacionada con V., con quien tiene parentesco, le escribió desde Berlin su estado; que usted le contestó señalándole un día en que debía acostarse desde las doce á las doce y media en punto, en cuyo tiempo verificaria usted su curacion. Es esto exacto?

El.—Todo ser muy exacto.

Yo.—Era condicion indispensable para que usted la curara, que ella estuviese en su lecho y sola, al mismo tiempo que V. efectuaba aquí su curacion?

El.—Eso estar claro: de otro modo todo seria inútil.

Yo.—De manera que la señora se acostó en Berlin al marcar las doce en punto el reloj de su casa, levantándose al sonar las doce y media, y V., atento en Madrid al suyo, hizo la experiencia á esa misma hora.

El.—Es evidente, mas no comprendo por qué tan ta pregunta.

Yo.—Pues, señor mio, va V. á comprenderlo. Sepa V., porque veo que lo ignora, que cuando usted creyó curarla no estaba en su lecho, pues las doce en Madrid no son al mismo tiempo que en Berlin. Y puesto que V. mismo me ha asegurado ser esa una condicion imprescindible para la cura portentosa, convénzase V. ó mejor desengáñense los presentes de la virtud de sus medios. Y si me quiere V. creer no se meta en honduras ni se dé á penetrar misterios teniendo tanto que aprender con lo que se enseña á los niños en las escuelas de este que V. llama bárbaro país.

Riéronse los presentes de buena gana. ¡Ojalá se acogieran con igual muestra de buen humor todas las extravagancias que de ello son dignas!

Adios. Aconseja á los vecinos que si su aficion les inclina á oír relaciones sobrenaturales, se entretengan al rededor del hogar en escuchar, sin creerlos, cuentos de brujas, hadas, magos, encantamientos y demás conocido repertorio, prescindiendo de los más pretenciosos del espiritismo; procura que el médico, por si acaso, observe mucho al barberillo; tranquiliza al cándido y timorato sacerdote, saluda á la abuelita y manda á tu mas afectísimo amigo

PABLO ORDAS Y SABAU.

VERSOS LATINOS DEL PAPA LEON XIII

TRADUCIDOS AL CASTELLANO POR M. DE C. (1).

ARS PHOTOGRAPHICA.

Expressa solis speculo
Nitens imago, quám bene
Frontis decus, vim luminum
Refert, et oris gratiam!
O mira virtus ingenii
Novumque monstrum! imaginem
Naturæ Apelles æmulus
Nos pulchriorem pingeret.

LEO P. P. XIII.

(1) Estos versos los escribió há poco tiempo el Sumo Pontífice en el reverso de una fotografia donde el inglés Mr. Eastham retrató á toda la corte pontificia rodeando al Papa. Este, además de expresar de dicho modo su satisfaccion, condecoró al fotógrafo con la orden de San Gregorio.

LA FOTOGRAFIA.

¡Clara y brillante imagen! Los reflejos
Del fêbeo luminar le dieron vida.
¡Cuán bien copia el decoro de la frente,
Vivaz mirada y plácida sonrisa!
¡Admirable es la fuerza del ingenio
Y admirables sus nuevas maravillas!
Ni Apeles, el rival de la natura,
Otra imagen más bella crearía.

DOS CAPRICHOS.

I. ENCANTO.

Un agravio de mi labio
La pobre niña escuchó,
Y á sus ojos arrancó
Tiernas lágrimas mi agravio:
Herida en su amor, llenaba
Su pañuelo de perlas,
Y—¡ay de mí!—sentía al verlas
Que la conciencia me ahogaba.
—¡Olvido! exclamé rendido;
¡Olvido! Y con frenesí,
—Por mi buen nombre que sí,
Dijo.—Se llamaba *Olvido*.

II. DESENCANTO.

Gigante brotó el cariño
Una tarde en la campiña
En su corazon de niña
Y en mi corazon de niño.
Corriendo los años fueron,
Y seguimos los dos
Jurándonos ante Dios
Amores que así nacieron.
¡Desengaño maldecido!
Un día—¡cuánta falsía!—
Me acerqué, y con ironía
Esclamó:—Me llamo *Olvido*.

AGUSTIN PARAISO.

LIBROS REMITIDOS A ESTA REDACCION.

LAS VELADAS DE UN PÁRROCO.—*Explicacion de la Doctrina Cristiana.*—CATECISMO FUNDAMENTAL, por D. Julio Ber-nal y Soriano, licenciado en derecho canónico y en la facultad de filosofia, cura párroco de la de Ntra. Sra. de Altabas de esta ciudad y Vocal de la Junta de Instruccion primaria de la misma.

Se ha publicado la 2.ª edicion de este libro con láminas y aumentada con la notable pastoral de S. Emma, el Cardenal Arzobispo sobre la blasfemia, y algo sobre el matrimonio civil. Forma un bonito tomo en 8.º y se encuentra en el depósito de libros de D. Francisco Francés, Coso, núm. 104.

En elogio de esta obra, ya muy conocida de las respetables personas para quienes está escrita, solo diremos que es por todos conceptos digna del ilustrado sacerdote á cuya pluma es debida y que la nueva edicion está hecha con notable esmero.

Zaragoza: Imp. y lib. de J. Sanz, Alfonso I. 20.